



QUIÉNES SOMOS

Somos una institución integrada por hombres y mujeres argentinos y judíos, deseosos de contribuir a la profundización de la democracia, la equidad social y la soberanía para todos los habitantes del país. Estamos políticamente comprometidos con las mejores tradiciones nacionales, populares y democráticas de la República Argentina. Representamos a los sectores de la colectividad judía que se sienten progresistas; por lo tanto, bregamos por un judaísmo plural que dé cabida, sin ningún otro requisito, a quienes se sientan identificados con cualquier elemento que los vincule con la tradición y la cultura judías.

LAS INSTITUCIONES HEGEMÓNICAS

Dos instituciones, entre otras, de larga tradición insertas en el escenario nacional: la DAIA y la AMIA. La primera desde hace algunas décadas se ha auto arrogado la representación política de la comunidad judía argentina, en tanto la segunda es una mutual que ha asomado a la escena pública luego del trágico y criminal atentado a su sede de la calle Pasteur. Constatamos con pesadumbre que lejos de su objetivo inicial y bajo el discurso de preservar a la comunidad judía de ataques antisemitas, la DAIA ha venido sosteniendo políticas de alianzas con los sectores histórica y económicamente más reaccionarios de nuestra patria, aquellos que se han evidenciado como más xenófobos y excluyentes, llegando a negar públicamente durante la dictadura el especial ensañamiento que los represores ejercían sobre los detenidos desaparecidos de origen judío. Por ello sostene-

mos que la DAIA —contrariamente a sus orígenes populares, democráticos y antifascistas— constituye actualmente la expresión política de los sectores más reaccionarios de la colectividad judía argentina, de aquellos que encarnan la concentración del poder y de la riqueza, y que no tienen ninguna vocación progresista ni inclusiva en el campo social. Tampoco compartimos el accionar de la dirigencia de ambas entidades en la causa AMIA, en razón de que han mostrado mayor interés en defender los intereses geopolíticos del Estado de Israel, que en apoyar a los familiares en la búsqueda de verdad y justicia, pesando sobre el presidente de la DAIA al momento del atentado, una gravísima imputación como cómplice del encubrimiento de la investigación, lo que no le impide ser invitado por las actuales autoridades a diversos actos institucionales.

NUESTRA ORGANIZACIÓN Y NUESTRA PROPUESTA

Nosotros, en cambio, nos encontramos identificados con el insoslayable reclamo de memoria, verdad y justicia, a partir de una concepción renovada del judaísmo. Frente a la falta de democracia y la estrechez de miras que exhiben estas organizaciones que se arrogan la representatividad de toda la colectividad, hemos nacido en septiembre de 2015 como una alternativa democrática, laica y plural.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO?

Democrática, porque la manera como se eligen las autoridades y los diferentes cargos

se basa en la premisa “*un integrante, un voto*”. Todo miembro del **Llamamiento Argentino Judío** tiene voz y voto en las decisiones, que de este modo no quedan en manos de cúpulas manipuladoras.

Laica, porque nuestra concepción del judaísmo es amplia y moderna, y da cabida tanto a creyentes practicantes como a no practicantes e incluso a agnósticos o ateos que, no obstante, reivindican sus orígenes judíos.

Plural, porque incluimos en nuestro seno todo el arco de tendencias y de puntos de vista que existen aun dentro de nuestro marco progresista, como no puede ser de otro modo. Partimos, en efecto, de la premisa de la pluralidad y de la diversidad étnica, cultural y de género que, como judíos, tenemos la obligación moral e histórica de defender como estandarte máximo y de modo incondicional. Los judíos sabemos mucho acerca de la discriminación, de la exclusión y del desprecio por la diferencia, y es nuestro deseo encauzar esta experiencia como una vocación social e integradora en el marco de la realidad argentina. Realidad, a su vez, atravesada por la diversidad.

ARGENTINOS

Porque, ¿qué es ser argentino? Haber nacido en suelo argentino o ser hijo de argentinos nacido en suelo extranjero con derecho a la opción no es suficiente para generar una identificación con la argentinidad. Ser argentino es sentirse convocado, identificado y contenido por un variado abanico cultural que abarca componentes lingüísticos, culinarios, indumentarios, estéticos, históricos, artísticos. Para el **Llamamiento** ser argentino es tener sentido de pertenencia a la Patria, al pueblo, a los cuales estamos ligados por motivos históricos, culturales y emocionales. La nacionalidad argentina es una identidad y un patrimonio compartidos tanto por quienes descienden de inmigrantes como por quienes provienen de los pueblos originarios. Por

consiguiente, la nacionalidad argentina como identidad es heterogénea y esencialmente abierta, pues es el fruto de la hibridación.

Ser argentino es sentirse parte de la Patria Grande, tal como la soñaron nuestros próceres, tal como la quisieron San Martín, Artigas y Bolívar, porque pertenecemos a una región que va mucho más allá de nuestras fronteras políticas nacionales: todos los pueblos de América Latina aspiramos a la máxima soberanía nacional, económica y cultural para nosotros y para nuestros pueblos hermanos.

JUDÍOS

¿Qué es ser judío? Digamos, ante todo, que la definición del ser judío es complejísima, y que por ende nadie puede arrogarse la potestad de decidir quién es y quién no es judío. Desde el **Llamamiento Argentino Judío**, sostenemos que no puede haber ninguna hegemonía comunitaria ejercida por ningún grupo: ni religiosa, ni tradicionalista, ni laica; tampoco podemos sostener criterios anacrónicos como la herencia por vía materna o la certeza genealógica de tener ascendientes judíos.

El judaísmo es mucho más que una religión. La corriente del pensamiento único que lo reduce al estatuto de religión exclusivamente, propicia que quienes no se sienten religiosos y/o creyentes y no conocen otras maneras de concebir el judaísmo, renieguen y se alejen de la rica y amplia cultura judía. Nosotros entendemos que no hay ni puede haber una definición cerrada, unívoca y definitiva del ser judío. Frente a la permanente necesidad de formular nuestra identidad judaica, necesidad surgida del incesante planteo de lo judío como una condición humana portadora de una diferencia —a veces concreta y a veces inasible, la cual marca a quien la asume/acepta/hereda—, consideramos que judío es todo aquel que se siente interpelado e identificado con cualquier elemento de la amplia cultura judía y desea ser parte de dicho colectivo.

PROGRESISTAS

¿Qué es ser progresista? Es entender que la sociedad y sus estructuras no son realidades naturales y, por lo tanto, inmutables, sino configuraciones sociales e históricas, dinámicas, producto de la actividad humana y, como tales, susceptibles de ser cambiadas por la acción voluntaria y políticamente organizada de los grupos sociales. Ser progresista significa cuestionar las “*verdades*” instituidas en cualquier ámbito, ya sea familiar, social, institucional, político o económico. Es orientar siempre la acción política desde valores éticos; es promover el fomento de la salud y la educación públicas, es defender el medio ambiente en pos del cuidado del planeta para nosotros y para nuestros descendientes. Significa, asimismo, tener como objetivo fundamental la búsqueda de la paz, la desaparición de los hegemonismos, el fin de la carrera armamentista, la multipolaridad política y el diálogo como herramienta a fin de dilucidar y resolver los conflictos.

Como ciudadanos argentinos, herederos de tradiciones nacionales y populares, judíos y progresistas, reclamamos una distribución más justa de la riqueza, la defensa irrestricta de nuestra soberanía sobre las islas Malvinas, la vigencia de los principios democráticos, de los Derechos Humanos Universales y la lucha contra el antisemitismo y toda otra forma de discriminación.

NUESTRO LEGADO Y SU DESTINO

Nuestra rica tradición, la historia, la cultura y los libros heredados conforman un legado destinado a transmitirse generacionalmente y a ser compartido por nuestros compatriotas. El **Llamamiento** nació, entre otros motivos, porque consideramos que este precioso patrimonio no puede estar en manos de grupos manipuladores, que hacen de él una interpretación interesada y políticamente reaccionaria, con la pretensión de erigirse en los “*dueños*” del judaísmo argentino.

Aislados, dispersos, profundamente apenados por esta situación, finalmente nos hemos autoconvocado para dar origen a nuestra organización.

A fines de 2014, un grupo de argentinos judíos, preocupados por este estado de situación, lanzamos un “*llamamiento*” a la colectividad para convocar otros puntos de vista, otras sensibilidades, otras historias de vida, otras maneras de vivir y de sentir el judaísmo con toda su riqueza: un llamamiento para juntarnos y debatir nuestra condición de argentinos judíos carentes de representatividad institucional.

Es así como, tras sucesivas reuniones, debates e intercambios, guiados por nuestros ideales progresistas, en nuestra Asamblea Constituyente del 19 de septiembre de 2015 decidimos constituirnos como una alternativa destinada a ser la voz de quienes no se sienten representados.

Nuestro homenaje a los detenidos-desaparecidos y a los excombatientes de Malvinas

Desde el inicio, el **Llamamiento** brindó su homenaje a los organismos de Derechos Humanos, Abuelas, Madres e Hijos y a los propios detenidos-desaparecidos que lucharon por objetivos similares a los nuestros. Son ellos quienes dejaron sus vidas en busca de un mundo mejor, guiados por ideas progresistas. Abundan los testimonios del sadismo con el que fueron vejados y torturados miles de desaparecidos judíos por el solo hecho de tener dicha identidad.

También desde el comienzo hemos reconocido explícitamente a nuestros excombatientes de Malvinas, que padecieron el mismo amargo infortunio en lo que concierne a la crueldad y al maltrato por su sola condición de judíos.

NUESTRA POSICIÓN INTERNACIONAL: DOS PUEBLOS, DOS ESTADOS

En lo que atañe a nuestra posición internacional, nos declaramos absolutamente independientes del gobierno y del Estado de Israel: no respondemos ni nos sentimos interpelados por sus políticas, ni sus autoridades, ni por su embajada. Reivindicamos el derecho a expresar nuestro punto de vista respecto a cualquier acontecimiento que, en Medio Oriente, en América Latina o en cualquier otro lugar del orbe, pueda poner en peligro la paz mundial y la soberanía de los pueblos. En relación con el conflicto en Medio Oriente, proponemos un Estado para cada pueblo. Para ello, propiciamos negociaciones sin condicionamientos ni imposiciones inaceptables para cada una de las partes y ajustadas a la ley y al Derecho Internacional, expresadas en las resoluciones de las Naciones Unidas vigentes en la actualidad. Consideramos que los límites fronterizos se deberían fijar en base a los establecidos en 1967, con los intercambios territoriales que acuerden las partes, con Jerusalén como capital de ambos Estados y con una solución justa para el problema de los refugiados y el uso del agua.

Mientras tanto, estimamos que se deben suspender la construcción y ampliación de los asentamientos, que hay que dismantelar la parte del Muro de Separación construido dentro de Cisjordania, que urge liberar a los prisioneros palestinos con detención administrativa y sin juicio, y que deben cesar los ataques a las poblaciones civiles palestinas e israelíes.

Toda nuestra larga historia de persecución y discriminación tiene que servir para comprender la legítima necesidad del pueblo palestino respecto del reconocimiento de su propio Estado, de su propio territorio y del goce de todos los derechos inherentes a una ciudadanía.

Inevitablemente, por su gravedad intrínseca y por los efectos que genera, el conflicto árabe-palestino-israelí se inmiscuye entre nosotros. Pero hay que remarcar que el significado emocional y/o espiritual que Israel puede tener para nuestra condición de argentinos judíos —importante para algunos, escaso o nulo para otros— no puede obnubilarnos. Debemos conservar la lucidez a fin de percibir el carácter de la política colonialista y xenófoba, de su gobierno en Medio Oriente, avalada invariablemente por la AMIA y la DAIA.

UNA NUEVA VOZ

Nuestros pilares son, insistimos, la inclusión, el respeto, la vocación de diálogo y de pluralidad. Nuestra concepción del judaísmo, amplia, inclusiva y laica. Somos una nueva voz en la colectividad argentina judía, y sabemos que son muchos los que se van a sumar a nuestra propuesta. A todos ellos, desde ya, bienvenidos. Hay mucho por hacer: debemos estar a la altura de nuestros ancestros que hicieron de esta Patria un lugar digno para vivir.

Buenos Aires, mayo de 2016

Para adherir al
LLAMAMIENTO Argentino Judío
envíe un mail con sus
datos personales a la casilla:
llamamientoargentinojudio@gmail.com